

La procesión va por dentro

El viernes 17, en las oficinas de una editorial, los representantes de Coordinación Democrática se encaraban con el proyecto Suárez. En colectivo, porque cada partido o bien se había expresado ya sobre la reforma o lo iba a hacer inmediatamente. Del comunicado de Izquierda Democrática se había desprendido un aroma de plácet que, si no alarma, produjo entre algunos partidos de Coordinación Democrática una cierta inquietud. Para Izquierda Democrática el proyecto de reforma del Gobierno es una base importante para abrir una vía hacia la democracia. El comunicado del PCE fue de rechazo, así como el texto sobre el que trabajaba la ejecutiva del PSOE, dado a conocer en la reunión del viernes de CD. A las mismas horas que CD redactaba su texto presentaba el suyo a la prensa el grupo de Gil-Robles —Federación Popular De-

mocrática— del que puede deducirse una disposición a jugar en las elecciones anunciadas si éstas se atienen a unas condiciones mínimas de libertad para todos. Para todos menos para los comunistas, ya que la exclusión de estos no sería considerada por FPD como causa suficiente para rechazar el juego electoral. Excluir a los comunistas, es decir, a un determinado porcentaje del electorado (¿quién puede estimarlo?) sería considerado por el grupo de Gil-Robles como un fallo antidemocrático, ciertamente, pero no suficiente impedimento para ir a las elecciones si se cumplen otras condiciones "democráticas", es decir, si se cumple un juego limpio para ellos y otros partidos.

Si bien Gil-Robles no está dentro de CD (el Congreso de Segovia de la FPD decidió por mayoría la integración) la opción de este gru-

po puede ser decisiva para otros partidos de CD. Aquí jugará también la teoría del dominó. Primero cae una ficha —esto es, acepta el proyecto Suárez— y esta tira a otra, etcétera. ¿Cuántas fichas pueden caer? ¿Todas aquellas que no quedarán excluidas del juego por el poder y en virtud de las leyes vigentes? El PSOE parece determinado a rechazar unas elecciones no plenamente democráticas. Su posición frente a la reforma es bien neta hoy por hoy y, por tanto, nadie tiene derecho a prejuzgar en otro sentido. Hacer tal equivaldría a una imprudencia política temeraria. El PSOE es consciente —y así nos lo señalaba un dirigente— de que su posición es clave, que el PSOE tiene la llave para las decisiones de otros partidos.

¿Cómo enjuiciar, pues, el comunicado de CD elaborado el viernes? Para quien no conozca los titubeos de algunos partidos y su política de doble frente, CD aparece unida en el rechazo al proyecto Suárez. Pero, ¿responde esta imagen a la realidad?

El editorial de "El País" del domingo último señalaba el juego de algunos partidos que están a las "duras" en Coordinación y a las "maduras" de forma individual: "Coordinación Democrática no debe ser la coartada que algunos e importantes partidos de la oposición esgriman en momentos determinados para afrontar pública y conjuntamente decisiones gubernamentales ante las que individualmente se muestran después con mayor "blandura". "El País" no cita con sus nombres a estos partidos. No vamos a hacerlo aquí tampoco nosotros. Tienen un margen de confianza, si bien tanto ellos como sus líderes tendrán que responder ante la opinión pública el día que su conducta no se corresponda con las posiciones tomadas hasta la fecha. Lo que escribieron, escribieron.

A nadie se le escapa que muchos que han sentado plaza de demócratas, y que incluso lo han demostrado, van a pasar pronto por la prueba de fuego. La tentación del poder, el partidismo, el cansancio en la lucha, la oportunidad de aprovechar la nueva cara del nuevo autoritarismo están pesando visiblemente sobre grupos y personas.

Ya es posible prever en qué términos se va a desarrollar la lucha verbal, la logomaquia, que ocultará los móviles últimos: "posibilismo", "sensatez", "maximalismo"... La mayor parte de los dirigentes de la

oposición se mueven en un terreno de política personal sin advertir que ese terreno es producto no de sus tácticas personales, sino que es el espacio al que les ha llevado la lucha que durante años se ha dado en la calle. El político liberal —y algunos responden a esta condición— descubre de cuando en cuando que hay una cosa que se llama calle, que se llama clase obrera, profesionales, Universidad, pueblo... Entonces se "colocan" de nuevo, pero siempre corren el riesgo del traspies. A la vista de algunas posiciones, algunos políticos y algunos grupos correrían hoy el mismo riesgo que corrieron días antes de la crisis Arias.

De momento, el comunicado de CD ha sido aprobado por todos los partidos integrantes. Hay reserva por parte del PSP, cuyo Comité Ejecutivo se reunirá el 25 y 26. El texto es coherente con la línea política de Coordinación. Señala, en primer lugar, que el Gobierno no ha atendido a las ofertas de negociación de la oposición. Reconoce que el proyecto Suárez es el máximo esfuerzo que podía esperarse de este Gobierno ("dentro de las instituciones autoritarias del régimen") al reconocer "que la soberanía política reside en el pueblo y que el sufragio universal es la única fuente de legitimidad del poder". CD se reafirma en la necesidad de un proceso constituyente del Estado y rechaza, por tanto, la convocatoria del referéndum y de las elecciones mientras no se le devuelva previamente al pueblo "el ejercicio pleno de sus libertades y mientras no existan serias garantías de que el uso pacífico de las libertades no será reprimido por las Fuerzas de Orden Público". No se trata de una crisis gubernamental, sino de una crisis del Estado autoritario.

Las tensiones larvadas bajo este documento, posiblemente se clarificarán en la reunión cumbre de Valencia este fin de semana. Se añadirán a ellas las que provienen del tema de las nacionalidades y regiones. En este punto tampoco podrá mantenerse durante mucho tiempo un doble juego: uno de cara a la calle y otro de grupo. En Andalucía sólo el PSOE y el PCE, UGT y CC. OO. han mantenido una postura contraria al proyecto de una coordinadora andaluza al margen de CD. En algunos partidos se dice una cosa en Madrid y se practica otra en Sevilla.

La debilidad abona el terreno del oportunismo. ■ C. ALONSO DE LOS RIOS.

GIL ROBLES: NEGOCIAR LAS ELECCIONES

FEDERACION Popular Democrática acepta. Con una larga lista, negociable, de puntos a añadir, el partido de Gil-Robles cree que el proyecto de reforma presentado por Suárez es un instrumento válido para la democracia. "Tanto el proyecto de Ley como el mensaje que lo precedió —dice el texto que el Comité Ejecutivo de FPD proporcionó a la prensa— suponen el reconocimiento explícito de que sólo unas Cortes elegidas por sufragio universal, directo y secreto de todos los españoles pueden llevar a cabo el imprescindible proceso constituyente. Ha llegado así el Gobierno, con demora que ha acentuado el deterioro de la situación económica y social, al terreno de corte con el pasado, que la oposición ha venido manteniendo".

La larga lista de condiciones expuesta por FPD como complemento necesario para que el proyecto sea auténticamente un vehículo hacia la democracia, "es negociable con el Gobierno", según viene a decir el señor Gil-Robles a los periodistas. "La base mínima de dicha negociación, los elementos no negociables, sería la normalización democrática", entendida por el secretario general de FPD —quien, junto con su padre, preside la rueda de prensa— como libertad de ejercicio de los derechos de la persona, libertad de constitución de partidos políticos y de sindicación, supresión de los Tribuna-

les especiales, ampliación de la amnistía, etcétera.

Pero el punto clave estaba más adelante, en la lista de FPD: ¿Es negociable el principio de que en las elecciones previstas han de participar sin exclusiones ni privilegios todos los partidos? ¿Es negociable la presencia del Partido Comunista en las elecciones?

Don José María Gil-Robles, padre, tras las palabras de otros miembros del Comité Federal, vino a decir que sí, que ese era un punto negociable, pero que FPD tenía que consultar la opinión de otras fuerzas políticas antes de discutirlo. "Habría que consultarlo hasta con los excluidos, puesto que, sin olvidar la experiencia de 1931, participar en las elecciones que ahora se presentan podría ser la garantía de que más adelante esas exclusiones pudieran desaparecer para siempre. Y es probable que los excluidos así lo comprendan".

"Pedimos cosas realizables —concluyó Gil-Robles— no quimeras". Como complemento de una rueda de prensa que se cerró "porque no se pueden dar más detalles de nuestro plan electoral que, en definitiva, es secreto", FPD marcó sus distancias con los que hasta ahora han sido llamados democristianos colaboradores, anunciando que el único camino aceptado para futuras integraciones es el actual Equipo Democristiano del Estado Español. Y nada más. ■ C. E.